



¿EXISTE EL HOMBRE LOBO?

El licántropo, el hombre lobo, ha tentado a escritores, novelistas, directores cinematográficos. Desde la popular novela de Stevenson, «El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde», hasta la reciente película de Jean Renoir, «Le testament du Dr. Cordellier», una larga galería de monstruos, de hombres lobos, han aparecido en libros y en las pantallas.

EL DE

ESTA DEMOSTRADO QUE SI UN HOMBRE NORMAL DUERME AL AIRE LIBRE CON LUNA LLENA, LAS PESADILLAS TURBARAN SU SUEÑO

ENIGMA LA LUNA

COMENCE a creer que la luna ejerce una misteriosa influencia sobre los hombres, una noche de marzo, cuando fui espectador de un hecho terrorífico. Aquella noche vi con mis propios ojos a un hombre lobo... Naturalmente no se trataba del ser monstruoso descrito en tantas leyendas, novelas y películas y, no obstante, recuerdo aquella experiencia como una pesadilla.

Fue en Spezia, una ciudad suiza, el año 1954. Había muchas personas que manifestaron sus temores a la policía de que desde hacía cierto tiempo se había advertido la presencia de un «hombre lobo». Todos habían dado a los agentes una versión idéntica: «En las noches de luna llena se oyen aullidos parecidos a los de un lobo. Los habitantes de la zona están horrorizados; ninguno se atreve a salir durante el plenilunio porque tienen miedo de encontrarse con el monstruo». Al principio, las autoridades no prestaron atención, pero como pasase el tiempo y notasen cierta alarma decidieron actuar, aunque sólo fuese de cara al exterior y para tranquilizar a la opinión pública.

El jefe de policía ordenó a dos de sus agentes que se apostaran en el barrio donde se habían recibido más noticias de la existencia del hombre lobo. Yo me uní a los dos guardias y comencé la espera...

Llevábamos varias horas gastando bromas y comentando escépticamente las inquietudes de la población cuando de repente un aullido rasgó la noche. Era un grito ronco, parecido al de un animal herido. Se oyó a continuación una respiración fatigosa, entrecortada. Lo vimos aparecer de pronto en lo alto de una escalinata. Pero no se trataba de una bestia. Caminaba a cuatro patas. Tenía el cabello revuelto, el rostro contraído en una mueca horrorosa. Pero era un hombre y no un monstruo...

Después de una larga persecución logramos capturarlo. Un hombre. Un pobre enfermo. Los médicos diagnosticaron un ataque de licantropía, una rara enfermedad bien conocida clínicamente y señalada como una manifestación de la epilepsia.

La licantropía es un mal antiguo. Los griegos llamaban «selenios» a los que padecían esta enfermedad; los romanos les definían como lunáticos, precisamente porque consideraban que se trataba de víctimas del influjo lunar. La ciencia no contesta explícitamente sobre la veracidad de este supuesto: «Yo no excluyo la posibilidad de que las radiaciones de nuestro satélite puedan influir sobre el hombre», nos dice el psiquiatra Dino Origlia. «Sin embargo, nunca ha sido hecho un estudio serio sobre este asunto y por tanto faltan elementos de juicio. Pero igual que se ha demostrado que las borrascas cósmicas y las manchas solares pueden provocar explosiones de locura, cadenas de delitos o de suicidios, un día podrá ser aceptado que también la luna influye de alguna manera en la psiquis humana». Si la ciencia es tan avara de explicaciones, las leyendas y las costumbres que se han conservado a través de los siglos nos presentan un panorama desconcertante... Desde el poder mágico o religioso que los antiguos atribuían a la luna, hasta el carácter ordenador que sus ciclos tienen para los campesinos actuales, hay toda una teoría supersticiosa y pseudocientífica.

Pero volviendo a nuestro tema del hombre lobo, en la Edad Media era considerado el licántropo como una especie de brujo. Según la leyenda, se era hombre lobo si se había sido concebido la noche del 25 de marzo, o sea, el día de la Anunciación. Se creía, además, que para liberar a un licántropo de su destino era necesario herirle en la frente durante una de sus crisis, pero había que cuidar de no dejarse morder o arañar porque se produciría la muerte segura por envenenamiento... La opinión de que la luna llena pueda influir sobre los humores de los hombres está aún muy difundida. Algunos estudiosos que hemos consultado nos han dicho que efectivamente el plenilunio influye sobre la mente humana. Está demostrado que si un hombre normal duerme al aire libre con luna llena, su sueño estará lleno de pesadillas.

Pero es respecto a la mujer de quien más a menudo se habla de la influencia de nuestro satélite. Es sabido que la mu-

SIGUE

Por ARRIGO PETACCO



EDÉN BARÓN, AVIADOR NAPOLITANO QUE SOSTIENE PODER ADIVINAR EL SEXO DE LOS QUE VAN A NACER ESTUDIANDO LAS FASES DE LA LUNA. LAS TEORÍAS DE BARÓN HAN DESPLAZADO A LAS FAMOSÍSIMAS Y APLICADÍSIMAS DEL MÉTODO OGINO KNAUS.

¿EXISTE EL HOMBRE LOBO?



EL PROFESOR ALFONSO FRESA, PRIMER ASTRÓNOMO DEL OBSERVATORIO DE NÁPOLES, JUNTO A UN TELESCOPIO. EL PROFESOR FRESA ES UNO DE LOS MÁS FAMOSOS ESTUDIOSOS DE LA LUNA. HASTA AHORA, SIN EMBARGO, NO HA HECHO NINGUN ESTUDIO COMPLETO SOBRE LA LLAMADA «INFLUENCIA LUNAR». LA LUNA SIGUE SIENDO UN ENIGMA.



EL ENIGMA DE LA LUNA

jer ha sido siempre considerada un ser «lunar». Esta creencia se ha desarrollado, sobre todo, al comprobar que los ciclos de la mujer y los de la luna son trece por año y no doce como los meses del calendario. Además, la gestación no dura nueve meses, como se cree, sino 280 días, o sea, diez lunas. Muchos entendidos sostienen que, frecuentemente, se cree que un niño nace con retraso sólo porque se tiene en

cuenta el calendario, mientras que si se contasen las lunas el cálculo sería exacto. También hay quien cree que es posible determinar el sexo antes del nacimiento estudiando las fases de la luna. Una de las personas que han gozado de cierta notoriedad por estas cualidades de adivino es el napolitano Eden Baron, antiguo funcionario de Aeronáutica que desde 1935 se dedica a estas actividades y ha lle-

MAR DE LA
TRANQUILIDAD

OCEANO
DE LA
TEMPESTAD

MAR DE LA
SERENIDAD

MAR DE LAS LLUVIAS

UNA FOTOGRAFÍA DE LA LUNA OBTENIDA CON TELESCOPIO EN UNA NOCHE DE PLENILUNIO. LAS FLECHAS INDICAN ALGUNOS «MARES» QUE LOS ASTRÓNOMOS HAN BAUTIZADO CON NOMBRES SUGESTIVOS. TODAVÍA ESTA MUY EXTENDIDA LA CREENCIA DE QUE NUESTRO SATELITE EJERCE UNA DESCONCERTANTE INFLUENCIA SOBRE EL PLANETA.

gado a establecer una teoría que pone en entredicho la famosa de Ogino Knaus. Como se sabe, este método tiene un fallo fundamental y es el basarse en el calendario solar, en vez de seguir los ciclos lunares. Así, según Baron, algunos días considerados por el método Ogino Knaus estériles son, en cambio, fécondos.

Pero Eden Baron quiso llegar más lejos: es-

tablecer con anticipación el sexo del feto. Según su opinión, el sexo está determinado por «el bombardeo fotónico de diversas longitudes de onda con el que la luna alcanza constantemente la tierra». Estudiando estos fenómenos afirmaba poder establecer los días «machos» y los días «hembras». Este problema ha sido estudiado profundamente por famosos biólogos que mantienen gran reser-

va sobre sus estudios, pero de sus declaraciones se deduce que entre el parto, el sexo de los que van a nacer y las fases lunares existe una relación.

Es un enigma la luna y no se sabe, ni se puede prever, cuándo podrá resolverse. Su influencia sobre los hombres puede creerse o no, pero es un hecho cierto que existen coincidencias verdaderamente desconcertantes.